

Vicente Bellón | Abogado, presenta hoy su novela 'Guerreros de la calle'

## “De lo que mayor falta tenemos hoy es de diálogo entre mayores y jóvenes”

“Hay que prestar ayuda a los chicos que han pasado por episodios de delincuencia, pero la sociedad no tiene siempre medios suficientes”

R. D. Rodríguez  
A CORUÑA

La Guerra Civil, la creación de un modesto equipo de fútbol, abusos policiales y la integración de jóvenes conflictivos en la sociedad son los temas que ha tratado Vicente Bellón en sus cuatro novelas, obras apoyadas en historias verídicas a las que aplica el barniz de la ficción. La última, *Guerreros de la calle* (Ediciones Carena), se inspira en la *Iliada* de Homero y se detiene en el paso de la adolescencia a la mayoría de edad de esos chicos a los que la vida no ha ofrecido su mejor cara y a menudo se han visto atrapados por la delincuencia. El letrado madrileño especializado en menores, asentado en A Coruña desde hace más de cuatro décadas, presenta esta tarde el libro en la sede del Colegio de Abogados.

—¿Qué hay más en su última novela: ficción o realidad?

—Cuento una ficción basada en casos reales que conozco de chava-

les que cometieron equivocaciones y tuvieron que mejorar sus comportamientos. Unos salieron adelante con la ayuda de centros de menores y servicios de instituciones como la Xunta, y otros no. Invento cosas y cambio nombres para que nadie se pueda sentir aludido.

—¿Por qué la *Iliada* como base?

—Es un libro que debería leerse, los jóvenes tendrían que conocerlo. Pero hoy se ha abandonado el tema humanístico y la literatura. Para mí tiene importancia porque trata de temas como la lucha por la libertad del ser humano o el libre albedrío. El pasado es una rueda de molino que siempre vuelve, y eso no lo tenemos presente ni mayores ni jóvenes. Se cometen las mismas barbaridades de hace siglos. La historia debe ser una asignatura muy presente en los jóvenes, a quienes no se les tiene que enseñar lecturas complejas que no entenderán.

—¿Qué pueden aportar hoy a la educación la literatura clásica y la antigüedad?



Vicente Bellón, esta semana en un parque de la ciudad. | CARLOS PARDELLAS

—Pensar y discurrir. Yo digo que los humanos serán más libres cuanto más piensen y discurren y no se dejen llevar por unos y por otros, algo que muchas veces es inevitable. La literatura es siempre un amigo. De los libros se puede aprender mucho en momentos de soledad.

—¿Cómo de personal es *Guerreros de la calle*?

—Mi vinculación con asuntos de menores me ha permitido aportar un punto de vista propio con el que creo que, si este libro llega a manos de un joven, podrá comprenderlo

bien y serle útil en su futuro. Con su lectura, un adulto puede pensar y discurrir mucho con un joven, y viceversa. Porque de lo que mayor falta tenemos hoy es de diálogo entre mayores y jóvenes. El libro cuenta cosas que les ocurren a los jóvenes y que ya aparecen en la *Iliada*: guerras, rivalidades, discusiones que se pueden evitar, odio y venganza que no traen sino más odio y más venganza.

—¿La calle es una guerra para los jóvenes que salen al mundo con 18 años tras haberlo pasado

mal y haber sufrido casos como en los que se inspira el libro?

—Siempre hay lucha, en la calle, en los barrios. En todos los lugares el hombre es territorial, y es agresivo y violento, está en sus genes, aunque hay que saber enfocar ese carácter. Hay que prestar ayuda a estos chicos que han pasado por episodios de delincuencia, y a ello se dedican jueces de menores, entidades y centros que trabajan con adultos y menores y que ayudan a buscar trabajo. Es una labor admirable que debe conocerse más porque trabajan de forma femenal.

—¿Qué riesgos se encuentran estos chicos al cumplir la mayoría de edad tras haber pasado por instituciones de apoyo?

—Primero salen con miedo a enfrentarse a la realidad del mundo. También con la ilusión de hacer las cosas bien. Pero la sociedad no tiene medios suficientes para ayudarlos en determinado momento. Porque no hay trabajo, o el entorno familiar no es el adecuado. Muchos salen adelante, trabajan, progresan. Otros vuelven a las andadas, que es más fácil cuando no se tiene nada, ni dinero ni trabajo para subsistir ni apoyo familiar. Entonces se cae en el desánimo.

—¿Quién tiene que estar en la primera línea de ayuda para la integración de estos jóvenes?

—Esos centros de inclusión y los servicios de la Xunta u otras administraciones que facilitan el camino para encontrar trabajo o un piso.

—Usted es abogado con muchos años de experiencia y autor de cuatro novelas. ¿Qué le aporta la literatura o la escritura?

—Cada libro es como un hijo. Con ellos cuento mi propia experiencia a lo largo de la vida. O la de mis padres, como hice en *Falsos dementes* y sus vivencias en la Guerra Civil. Lo que no pudieron contar ellos lo conté yo.